

La migración como determinante de la salud psicológica de las parejas de migrantes: avance de investigación en curso.

Maestro Eloy Maya Pérez, estudiante del programa de Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva, UAM-Xochimilco.

Doctor Edgar C. Jarillo Soto, Profesor-investigador Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva, UAM-Xochimilco.

Ponencia aceptada en el Grupo de Trabajo No. 9.

La investigación que aquí se presenta constituye un esfuerzo por aportar conocimiento sobre el fenómeno de la migración México-Estados Unidos desde una mirada psicosocial de la salud; por lo que se parte de la idea de que la migración es un determinante de la salud psicológica de los actores involucrados, ya que afecta las condiciones de vida en general; en este sentido, el estado emocional de las parejas de los migrantes es trastocado, condición que obliga a la reorganización de su vida cotidiana en función de la ausencia y la espera de quien se fue.

El interés se centra en estos dos momentos del proceso: La ausencia y la espera. Esta división del trabajo (irse y esperar) pone en riesgo la estabilidad de las familias ya que puede verse impactada si la pareja: a) no actúa como protector de la familia y del propio proyecto migratorio ante la ausencia, y b) si no fomenta la estabilidad, al interior y en la convivencia social, mientras la espera. Aquí se discute sobre la pertinencia de estos conceptos en el campo de la salud colectiva. Se propone abordar el tema desde la perspectiva de la sociología de las emociones. A partir de considerar que la naturaleza de las emociones está condicionada por la naturaleza de la situación social. El interés del presente proyecto es profundizar en los significados de salud y de enfermedad asociados a la condición o estado emocional que tienen las esposas de los migrantes en relación con la ausencia de su pareja; asimismo se pretende analizar las complejidades a las que se enfrenta y cómo lo hace durante el período de espera.

Se plantean la siguiente interrogante: Cómo afecta la migración hacia EU en el estado emocional de las parejas de los migrantes durante la ausencia-espera y cómo esta alteración reorganiza la vida cotidiana.

Objetivos

Analizar cómo afecta la migración indocumentada hacia EU en el estado emocional de las parejas de los migrantes y cómo esta afectación reorganiza la vida cotidiana durante la ausencia-espera en el municipio de Tasquillo, Hidalgo.

Objetivos específicos:

- Describir cuáles son las emociones más comunes de las parejas de los migrantes y cómo se vinculan con la ausencia-espera.
- Caracterizar cómo se reorganiza la vida cotidiana de las parejas de los migrantes en función de la ausencia-espera.

Justificación

Actualmente, en el proceso de globalización y ante la crisis del campo mexicano provocada por las políticas enfocadas a mercados internacionales más que a la producción local y nacional, así como a la protección de empleos y productos de sus trabajadores, los habitantes del valle del mezquital dibujan sus alternativas de vida como sociedades migrantes (Welsh, 2010). Analizar al fenómeno de la migración y sus repercusiones en la salud de los migrantes, surge del interés por conocer cómo la migración puede interpretarse como un determinante social del proceso salud/enfermedad. Se privilegia el acercamiento a las parejas, en la medida que son ellas las que han tenido una vivencia y conocimiento directo de los cambios en las modalidades y en los efectos de la migración, por la ausencia del jefe del hogar (INM, 2011). Desde esta perspectiva de análisis existe poca información que documente la relación entre la migración y la salud desde una perspectiva psicosocial.

La propuesta de investigación es pertinente ya que podrán superarse vacíos de conocimiento sobre las prácticas de salud de los actores significativos de la migración, específicamente de quienes se quedan y son los responsables de consolidar el proyecto migratorio que involucra a todo el núcleo familiar. Por lo que se pretende generar un debate crítico que posibilite entender el problema planteado desde el discurso de la salud colectiva; por tanto, la aproximación al problema centra su atención en las siguientes categorías:

- Migración
- Condiciones de vida y de salud.
- Género, espacio familiar y toma de decisiones
- Percepción de problemas sociales
- Impacto en las condiciones de vida y salud.

Planteamiento del problema

Desde la década de los 90 el estado de Hidalgo en México, ha pasado a formar parte de la región emergente (Escala, 2005), caracterizada por una creciente expulsión de mano de obra indocumentada hacia los EU. La migración de mexicanos a los EU, representa uno de los fenómenos sociodemográficos más importantes en las últimas décadas (Aresti de la Torre, 2010). Esta condición ha traído beneficios en términos económicos –motivo y justificación principal de la migración ilegal– pero al mismo tiempo ha debilitado el tejido social desde la base de su estructura, es decir, la familia.

De Alba, (2000: 11, citado en Quezada y Franco, 2010) señala que el Estado de Hidalgo cuenta con una intensidad migratoria de 2.794 y ocupa el noveno lugar de los 15 estados que presentan esta intensidad migratoria igual o superior al promedio nacional de 1.68. La intensidad en el Estado está por arriba de la media nacional. En el estado de Hidalgo la información a nivel municipal, muestra que de sus 84 municipios 4 de ellos presentaron muy alto grado de intensidad migratoria: Pacula, Zimapán, Tasquillo e Ixmiquilpan.

Se asume a la migración indocumentada de mexicanos que van a trabajar a los EU como un determinante social por dos razones: a) la migración en sí misma es una condición de vida para comunidades y personas; su comprensión va a más allá de la condición económica que normalmente es la base de la expulsión, sino que remite a un proceso socio-histórico que da sentido a las prácticas cotidianas y formas de vida específicas en torno a ella; y b) en torno a este proceso, las personas crean un proyecto mediante el cual tratan de paliar sus condiciones de vida generalmente paupérrimas. La pobreza no es lo único que obliga a migrar. El migrante quiere vivir (Matteo, 2011: 10).

Por la mediación de las mujeres y el vínculo filial los hombres devienen en cabezas de familia, metáfora que exhibe una noción de corporalidad que, traslada al orden social, legitima la dominación y las relaciones jerárquicas en el seno de los grupos domésticos (D'aubeterre, 2010). Sin embargo,

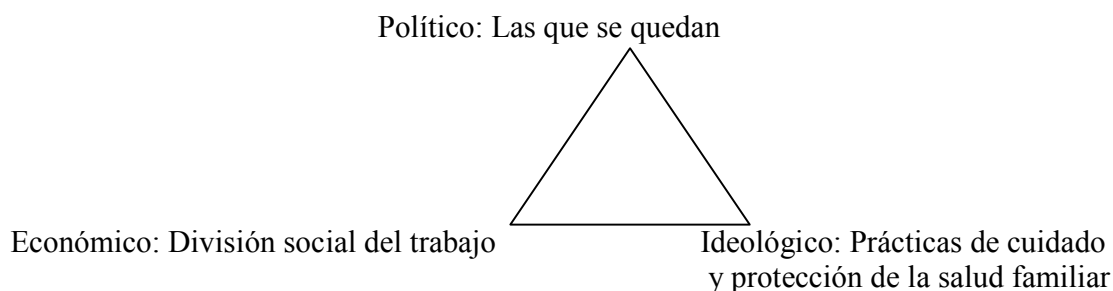
cuando los migrantes emprenden su viaje (inicial o de retorno) la organización tradicional de la familia (para aquellos que la han formado) se trastoca, generando un inevitable reordenamiento de las funciones de los miembros que la componen. Las ausencias prolongadas de los migrantes han potenciado la visibilidad de las mujeres en este sistema, creando un inestable campo de ambigüedades (D'aubeterre, 2010).

Considerando la división social del trabajo producto de la migración¹ se identifican cuatro fases² que componen al proyecto migratorio en las familias, es importante considerar que en cada uno de ellas la condición emocional se ve afectada como resultado del movimiento migratorio de un miembro de la familia o la pareja:



Se centran dos elementos del proceso: la ausencia y la espera. Ya que en estas dos fases, y dadas las condiciones culturales de la población, es cuando las afecciones a la salud pueden recrudecerse, en tanto que se pone en riesgo la estabilidad de las familias ya que puede verse impactada si la pareja: a) no actúa como protector de la familia –y del propio proyecto migratorio ante la ausencia, y b) si no fomenta la estabilidad, al interior y en la convivencia social, mientras la espera ocurre.

En esta lógica, el siguiente esquema presenta el papel de la pareja del migrante:



Donde la mujer –en su doble papel de esposa/madre– se concentra en mantener cierta estabilidad para que la vida transcurra en ciertas condiciones de resguardo, y que en términos formales podría asemejarse a la protección del resto de los miembros de la familia y de ella misma tras la ausencia y la espera del que migró. Para París (2012), en las comunidades de origen, las mujeres se ven muchas veces obligadas a asumir una cantidad enorme de tareas y obligaciones en el ámbito doméstico, la milpa, las instituciones y el gobierno local.

La migración indocumentada es el factor determinante de los costos psicosociales y emocionales de las familias (Marroni, 2010:141). Las personas no solo son afectadas por las condiciones que los determinan socio históricamente sino también por lo que perciben, cómo lo

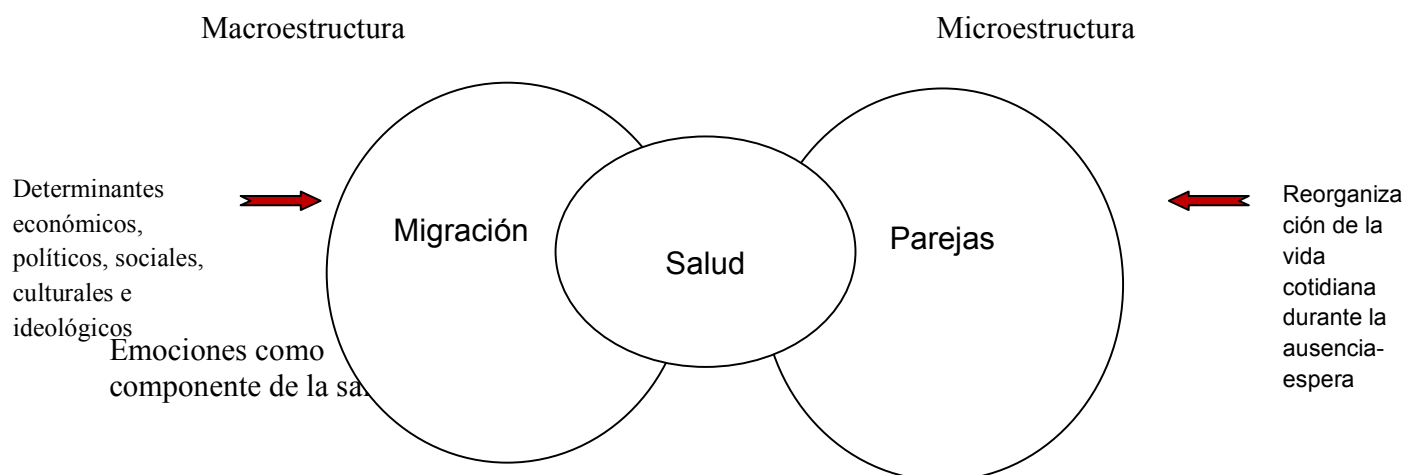
¹ En su texto Engels comenta que la primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer, para la procreación de hijos. Esto es, el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia, y la primera opresión de clases con la del sexo femenino por el masculino.

² Vilar y Eibenschutz, (2007), han estudiado las dimensiones sociales de la migración estableciendo tres fases a las cuales se han relacionado trastornos psíquicos: Preparación del viaje, separación, asilo y reinstalación. Básicamente éstos están basados en quienes migran.

perciben y qué hacen al respecto; es decir, por los simbolismos que subyacen alrededor del proceso, en este caso de las parejas de los migrantes. Recuperar el componente psicológico de los procesos sociales requiere de la reconstrucción socio-histórica y de un análisis crítico del propio concepto usado para interpretarlo; ya que en último análisis la configuración de los procesos psico-sociales está condicionada por los determinantes sociales.

Desde la perspectiva de la salud colectiva es posible analizar a la migración en relación con los problemas de salud asociados a ella, pero sobre todo, entenderla como proceso histórico socialmente determinado por la desigualdad social que orilla a la movilización de individuos en busca de mejores condiciones de vida. La pobreza y la inequidad –elementos clave de esta desigualdad– no solo se vuelven motivos de la elección de migrar sino determinantes de la salud del propio proceso y los actores involucrados.

Categorías de análisis



Determinantes sociales del proceso salud/enfermedad

Las características estructurales y las condiciones de vida constituyen los determinantes sociales de la salud, ambas dan lugar a las desigualdades en salud de la población. Las desigualdades están estrechamente relacionadas con las diferencias económicas que existen entre los países y al interior de cada uno. Por tanto, las repercusiones, en la salud por ejemplo, no dependen únicamente de la influencia que ejerce desde el exterior los países con mayor desarrollo económico hacia los más pobres; sino que las condiciones estructurales del propio país, también afectan de modo concluyente.

La determinación social se planteó en América Latina como categoría de análisis indispensable para analizar la realidad en sus diversas dimensiones, es una respuesta del pensamiento crítico al reduccionismo del pensamiento empírico analítico que ha mirado la salud únicamente desde el plano de los factores aislados de una realidad cuyos procesos estructurales no se explican o se ocultan (CEBES/ALAMES, 2011).

Cordera y Murayama (2012) señalan que las diferencias al interior de cada país están estrechamente ligadas con el grado de desfavorecimiento social y son el resultado de la situación en que la población crece, vive, trabaja y envejece, y del tipo de sistemas de salud que se utilizan para combatir la enfermedad. Por ello, se propuso la determinación social para devolver al fenómeno salud su carácter complejo y multidimensional, abarcando los procesos estructurales que lo conforman y

explican, la base histórica de cómo pensamos a la salud y de los fundamentos de cómo construimos las prácticas.

Los determinantes sociales de la salud explican la mayor parte de las inequidades sanitarias, esto es, de las diferencias injustas y evitables observadas en y entre los países en lo que respecta a la situación sanitaria; en este sentido los determinantes sociales de la salud son las condiciones en que la gente vive y muere y que están determinadas por fuerzas políticas, sociales y económicas e ideológicas³.

De esta forma, los determinantes son las condiciones de vida que organizan la vida en general, así como las maneras de entender y practicar la salud y la enfermedad. Ante los cambios sociales existe una clara afectación en la cotidianidad, por lo que acercarse a ésta es al mismo tiempo entender los modos de vida o de reproducción social de los grupos; en palabras de Breilh (2003): comprender los estilos de vida cotidianos de las personas; los procesos críticos; los patrones típicos de exposición (e imposición); las dimensiones de la salud, etcétera.

A sí, los determinantes sociales devienen en la estructura macro de la salud que vive y se corporiza en la población en individuos singulares. Las personas son la unidad de análisis que permite entender la existencia de estos determinantes más allá de los conceptos y las medidas estadísticas, necesarias pero no suficientes. Al postular que la s/e se expresa en la corporeidad y la psique humana, que la gran mayoría de sus orígenes se ubican en procesos sociales y que tanto éstos, como las expresiones biológicas y psíquicas son históricas, se reconfigura un objeto de conocimiento propio, que requiere comprender la relación entre los seres humanos, de éstos con la naturaleza humanizada; es decir, la construcción de los individuos como seres sociales y a partir de ahí, reconocer diferentes planos de análisis y procesos que configuran sistemas jerárquicos multidimensionales (López, Escudero y Carmona, 2008).

La especificidad del componente psicológico de los procesos sociales requiere de la reconstrucción socio-histórica y de un análisis crítico; la configuración de los procesos psico-sociales está, en último análisis, condiciona por los determinantes sociales.

La migración.

Mirada la migración como un proceso, permite entender la gran complejidad a la cual las disciplinas sociales se acercan con sus métodos y la colocan como objeto de estudio.

En el último cuarto del siglo XX, el escenario del pensamiento teórico sobre las migraciones se ha enriquecido con un puñado de teorías que tratan de explicar la nueva fisonomía de las migraciones internacionales, y de responder a la cada vez mayor trascendencia social y política que reviste el fenómeno migratorio. Algunas de ellas son nuevas, otras son versiones renovadas o aplicaciones de teorías preexistentes y otras más no pasan de la categoría de marcos conceptuales (Arango, 2003).

De tal manera que los acercamientos teórico-metodológicos pueden resumirse en: El binomio economía-remesas⁴ —entendida como base y fundamento de la migración ya que el éxito económico de los migrantes la ha perpetuado, legitima y respalda la ideología que da sustento a la movilidad

³ En el informe Final de la CDSS de la OMS aparecen descritas solamente las fuerzas políticas, sociales y económicas, se integran las de carácter ideológico en virtud de no reducir el tema a las condiciones materiales de vida sino también dar valor al componente simbólico (subjetivo-psíquico) como el elemento en el que confluyen estas fuerzas externas en los individuos y sus grupos de referencia, ya que finalmente es en este donde cobran vida (en la forma de hacer y en la manera de concebirlo) todos esos elementos que articulan el discurso de los determinantes sociales.

⁴ Coincido con Lobato (2005) cuando señala que las remesas ayudan a contar con el recurso económico necesario para la reproducción de la unidad doméstica, a partir de esta idea es que denomino binomio a la economía y a las remesas, entendidas como dos partes necesarias de una unidad.

(Noriega, 2009; Novelo, 2007; Vila, 2004, Delgado y Mañan, 2005, Lobato, 2005) – acompañado de la esperanza del desarrollo como el sentido práctico de la movilización.

Los trabajos revisados pueden estructurarse tres tradiciones: Desarrollista, culturalista y socio-histórica.

La perspectiva desarrollista sitúa a la migración como mecanismo para afrontar la pobreza y método de mejora de las condiciones materiales de vida e incremento de la calidad de la misma. Esta visión se basa primordialmente en el aporte económico que representan las remesas.

El marco que genera el fenómeno migratorio son las configuraciones de la economía internacional, las exigencias políticas del capitalismo global y su repercusión en las prácticas cotidianas de producción, el reordenamiento de los Estados (reformismo) articuló una nueva estrategia de acumulación, que en palabras de De Sousa B. (1998, p. 56), trae consigo exclusión social y degradación de la calidad de vida. Actualmente, en Europa y América el factor que más influye en los flujos migratorios es el económico.

Con relación a las personas que migran, que se van, es común encontrar mayor cantidad de estudios; casi todos vinculados a la visión desarrollista y basados –desde diferentes disciplinas– en el impacto que tienen las remesas en el desarrollo familiar, local, regional, estatal y nacional; vinculando a los centros de expulsión y los de recepción con el incremento de la población de trabajadores, los asentamientos, empleos, movimientos económicos, etcétera. En relación a los que se quedan, los estudios de corte desarrollista no son abundantes, existe poca información sobre los niveles de crecimiento comunitario y regional en relación con la entrada de divisas, básicamente porque no existen registros a nivel local de los movimientos migratorios, el desarrollo estructural producido por las remesas o de las familias involucradas en el proceso. En relación con los trabajos que estudian el tema de la familia de los migrantes en el lugar residencia, se evidencian las condiciones de vida que se crean tras la ausencia del padre, la madre o ambos. Entre ellas se destacan aquellas que ponen en riesgo o en situación de vulnerabilidad a los que se quedan.

La perspectiva culturalista, la migración se relaciona con la identidad de las comunidades de expulsión y forma de vida cotidiana con impacto en las propias comunidades, las familias y los individuos.

El difícil equilibrio entre seguridad e inmigración, entre convivencia y conflicto social está sujeto a tensiones por cuestiones culturales, económicas, sociales e históricas. Con el fenómeno de la globalización, estos conflictos entre diferentes comunidades se agudizan, al mismo tiempo que enriquecen a la sociedad que los acoge (Vilar y Eibenschutz, 2007).

La perspectiva socio-histórica mira la migración como producto de la división de las clases sociales, en la que se valora la diáspora, los asentamientos y movimientos poblacionales, entre otros aspectos similares. La visión socio-histórica es también acotada, pues centra más la atención en los efectos que produce la vuelta de los migrantes a sus comunidades de origen y las posibles modificaciones en el orden cotidiano producto del reasentamiento. Existe abundante literatura sobre los asentamientos en territorio estadounidense y las modificaciones culturales producto del mismo proceso asociadas al tema de la escolaridad (Noriega, 2009); este tipo de trabajos han tenido la iniciativa de estudiar ampliamente las interacciones entre ambas culturas, la resistencia que se da entre los miembros de una cultura migrante que se asienta en un nuevo territorio y las síntesis culturales producto de la mezcla.

Desde esta mirada socio-histórica el interés por el estudio de las migraciones ha permitido vincular áreas del conocimiento que, tradicionalmente, parecerían formar parte de los impactos de la migración y no un cuerpo disciplinar con capacidad de acción e intervención sobre un fenómeno; en este caso: la salud.

Emociones como componente de la salud.

¿Por qué las emociones son condicionadas por la migración. Una posible respuesta está en la cotidianidad. Observar que lo psicológico⁵ se produce, circula y da significación a los procesos emocionales de las personas, y a partir de ello da pie a las prácticas sociales y a las formas específicas de la interacción; esto es una tarea tradicionalmente propuesta por la psicología social y más recientemente por la sociología de las emociones. Sin embargo, desde finales del siglo XIX y por varias décadas las emociones fueron objeto de estudio privilegiado, sino exclusivo, de la psicología y el psicoanálisis, sobre todo desde una perspectiva instrumental (conductista), clínica y acaso sociopatológica (Luna, 2000). Por su parte, la sociología, aun cuando de modo tangencial, le ha concedido también importancia a la esfera emocional. Incluso para los clásicos, ésta es una especie de sedimento implícito, como el fin último de algunas instituciones sociales, la arena en la que se expresan y depositan los cambios globales de la sociedad.

López Ramos (2011) conceptualiza el término emoción como los estados anímicos autopercebidos que señalan las condiciones de estabilidad e inestabilidad, son producto de historicidad familiar y de los variados procesos que ha pasado una persona desde la infancia, es decir, como se construye toda una arquitectura de las emociones y este proceso marca a la persona a lo largo de toda su vida. Las emociones están relativamente ligadas –entre otros factores– con el bienestar subjetivo y la calidad de vida.

Toda emoción está instituida en los cuerpos y en la cultura, posee una significación que dirige nuestra vida en lo cotidiano. No hay acto humano que no signifique algo ni que no provoque emociones al respecto. Los sujetos se enfrentan a diario a la vida cotidiana, para elaborar un sistema de pensamiento social a propósito de diversos objetos sociales, y alrededor de esas percepciones e interpretaciones están presentes las emociones⁶. Las emociones surgen espontáneamente y se les otorga un valor de acuerdo a la relación que se sostenga con las personas o bien con el fenómeno que las provoca; así pues ante la influencia de un sistema de organización social, político y económico que genera desigualdad que a su vez da lugar a carencias y pérdidas de salud, habrá reacciones emotivas condicionadas al sufrimiento y por supuesto formas de interpretarlas, practicarlas e incluso afrontarlas en la vida cotidiana.

Comúnmente, el abordaje de las mujeres como actor de la migración ha sido doble: en su papel de esposa-madre y también como migrante. Para el caso de este proyecto, la atención está centrada en el análisis de las parejas de los migrantes tema que si bien ha sido abordado, su interés no ha generado un debate sólido como tema de estudio generalizado sino como esfuerzo aislado por grupos o investigadores.

Los textos revisados para este apartado, se clasifican de acuerdo con lo que describen los hallazgos reportados, la descripción tiene el siguiente orden: Los que hacen referencia a la

⁵ Coincidimos con Henry Wallon (citado en Zazzo, (2004) *El Yo social, la psicología de Henry Wallon*, Fundación Infancia y aprendizaje, Madrid) cuando designa al objeto de la psicología como el hombre en contacto con lo real; al referirse a lo psicológico menciona que el hombre no es una abstracción, es un ser concreto que se lo debe tomar en su totalidad, no sólo en un aspecto. El hombre es el producto de un espacio y un tiempo en que transcurre su existencia, con sus condiciones materiales y simbólicas. El medio físico y el medio social, especifican su realidad biológica y la de su conciencia, significación e intencionalidad de sus actos. Por tanto, la persona –como menciona el autor– es una concreción histórica; en la que actúa al unísono su evolución biológica, su adaptación a un medio específico y las relaciones que entabla con su grupo, las cuales están mediadas por las emociones.

⁶ López, C. y Ramírez A. (2011) *Los significados del bienestar en la expresión de emociones en la vida cotidiana en un grupo de personas que viven en el Estado de México*, en: Uribe, F. y Acosta, M. (coord.), *Bienestar social y democracia*, Porrúa-UAM, México.

refuncionalización de las actividades del hogar ante la ausencia de la pareja; el replanteamiento de la autonomía y el manejo de las remesas se convierten en argumentos comunes entre textos comentados. Por otro lado, se describen datos frecuentes sobre las afecciones emocionales de las parejas de los migrantes junto con discusiones planteadas por los autores.

Al hacer referencia a las parejas de migrantes se da por hecho que son las mujeres quienes –en su calidad de esposa/madre– se quedan para cumplir con la parte del proyecto migratorio, mismo que funda en la idea del desarrollo⁷, si bien en un principio la movilidad es justificada por la desigualdad económica y social, en un segundo momento se hablará de desarrollo estructural que no solo compensará las desigualdades sino que reubicará en un estatus diferente al migrante y su familia de acuerdo a sus posesiones materiales y al crecimiento estructural de sus bienes.

Garza y Zapata (2007) argumentan que las mujeres de los migrantes también tienen que enfrentar otra responsabilidad para la cual no están preparadas: la gestión administrativa. Después de la partida del varón, es la mujer quien tiene que realizar los trámites necesarios para acceder a los programas gubernamentales, sean de combate a la pobreza o con fines productivos. En todo caso son actividades que la obligan a salir de casa, negociar y participar en el espacio público. Al asumir ellas la figura ausente del migrante, experimentan ansiedad, ya que deben sustituir temporalmente a sus esposos, lo mismo con la realización del trabajo extradoméstico, como administradoras del patrimonio familiar y como educadoras (Zapata, Suárez y Flores, 2011:198). Lo que Correa (2006) llama derechos de facto, la autora argumenta que estos derechos –asumidos culturalmente más que otorgados jurídicamente por su condición de compañera– están sustentados tanto por el matrimonio como por la maternidad, situación que les otorga los derechos de acceder a las remesas, al reconocerse como esposa y madre; esta posición las dota de derechos del grupo doméstico y en la localidad. En este caso se observa una refuncionalización de las prácticas y los significados de ser madre y esposa del migrante.

La conyugalidad a distancia (D'Aubeterre, 2000) se ha traducido para las esposas no migrantes en una potenciada participación de la economía de los bienes simbólicos; vale decir, en un aumento en las cargas del trabajo orientado a la producción del honor, el prestigio y la buena fe, que abonan a favor de la adscripción de sus maridos ausentes en la trama de estos sistemas de organización social y de su reconocimiento como cabezas de familia (D'Aubeterre, 2010). Se reconfigura la labor de las mujeres dentro de su propio espacio familiar y toman a su cargo el diseño de las estrategias de reproducción social en los hogares (Loza, *et. al.*, 2007). Zapata, Suárez y Flores (2011) fundan en este proceso en lo que denominan como la Economía Política Feminista, que retoma en forma permanente la interrelación entre experiencia y significado en el contexto en que ambas se modifican debido a las desigualdades y la dominación, en este caso la migración sirve de marco para entender la relación entre riqueza y poder como parte de la vida de las mujeres de los migrantes.

Un fenómeno de gran magnitud, como lo es la migración, causa alteraciones en la estructura tradicional de la familia, debido a la ausencia física y semi-presencia del padre (Polanco, 2009). En opinión de Salgado de Snyder, (2003:22), los síntomas emocionales tienden a ser ignorados, sobre todo si lo padecen las mujeres, ya que en ellas algunos se consideran anormales, aún cuando sean crónicos e incapacitantes.

A pesar de esta reconfiguración y de la aparente toma de posesión de la autonomía de las parejas de los migrantes se entiende que la condición emocional es trastocada, la intención comprender cómo y por qué esta alteración choca contra el pal de desarrollo familiar. Para Jacobo y Hernández (2006:92) la institución migratoria maximiza la insatisfacción ya que conlleva aspectos que tienen que ver con el peligro y el dolor de la separación; para las autoras existen imaginarios de la migración como los ritos, los mitos y, sobre todo, las utopías que dibujan una dimensión sagrada de la migración.

⁷ En numerosos estudios se abordan los temas migración y desarrollo como unidad insoluble.

Qué aportes en el campo de conocimiento de la migración nos provee el estudio de las emociones en los actores significativos del proceso. Analizar las emociones permite encontrar la forma interconectada entre lo macro y lo micro, entre lo individual y lo social, elementos que no deben estar separados, sino entrelazados. Una visión escindida del sujeto –lo individual versus lo social– sería un error teórico-conceptual. Como también es un error la visión maniquea de plantear la identidad como un proceso que termina, que cambia en otra “cosa” diferente, que la identidad es una y que es un proceso psicológico (Ramos, 2009:11). Aunque de forma escasa, existe literatura que ha abordado el tema y presentan hallazgos que permiten hacer una reflexión más allá del desarrollo de las condiciones materiales producto de las remesas.

Las condiciones psicológicas de las familias de los migrantes son un tema recurrente en el estudio de la salud y de la enfermedad mental; se ha puesto atención en: las pérdidas afectivas (Argáez, 2010), los estilos de afrontamiento que comúnmente son de tipo escape-evitación (Ojeda, Cuenca y Espinosa, 2008:83); duelos por separación (González, 2006); grados de satisfacción marital asociados al cumplimiento de roles familiares (Ojeda, Melby, Sánchez y Rodarte: 2007:63) y a la propia relación mantenida con el marido migrante activo (D'Aubeterre, 2010:515); los costos emocionales y psicosociales de la migración (Aresti de la Torre, 2010; Marroni, 2010); o bien en la presencia de cuadros depresivos producto de la lejanía física y sentimental y de las largas ausencias (Ramos, 2012:2), incluyendo los impactos en el resto de los miembros de la familia, por ejemplo el malestar psicosocial que este proceso provoca en niños y adolescentes se manifiesta en la infancia con problemas de conducta, mientras que en la adolescencia da origen a conflictos de identidad y constantes cambios de humor, que pueden convertirse o no en síntomas de diversos trastornos psicológicos como la sintomatología depresiva (Aguilera, Carreño y Juárez, 2004).

Acerca de las emociones, los estudios que abordan la diada migración-salud mental señalan que los miembros de las familias que se quedan, así como los que se van, pagan un alto costo emocional, que se evidencia en el modo de interactuar y en la alteración de su salud mental (López-Pozos, 2009).

Sinquin (2004:426) reporta que el flujo migratorio provoca una serie de traumas afectivos en las mujeres cuya felicidad y autoestima dependían precisamente de la construcción de una familia unida. La separación del grupo doméstico, la soledad que genera la ausencia de uno de los miembros de la familia, la irregularidad de la comunicación trastoca el núcleo familiar y especialmente a las mujeres.

Ramos (2012) identifica 4 emociones mayormente asociadas a la ausencia del migrante, a cada una le corresponde subdivisiones emocionales: a) Coraje, relacionado con el abandono y las nuevas responsabilidades; b) Tristeza por la separación e infundida por un fuerte sentimiento de soledad; c) Angustia, en relación a los peligros que pueden enfrentarse tras esta nueva situación, por el bienestar del ausente, además de culpa y marcado sentimiento de abandono que las mantiene en constante alerta sobre el estado de su relación afectiva a pesar de la distancia; y d) Esperanza por cumplir el sueño que dio origen a la separación, de que no se olvide ni desentienda de la familia, pero sobre todo de volver a estar juntos. Por otra parte, Vilar y Eibenschutz (2007: 23) identifican a las emociones que se producen en las esposas de los migrantes con cuatro fases de proceso migratorio: preparación del viaje, viaje y separación, asilo y reinstalación, destacan la presencia de precipitantes de la angustia, además de una serie de afecciones psicocorporales y componentes afectivos asociados a éstas con una mirada de la salud mental más hegemónica. Salgado (2002) señala que las esposas que se quedan tienen sentimientos de aislamiento, soledad y falta de apoyo, situaciones altamente estresantes; les preocupa también que sus esposos olviden sus costumbres y tradiciones, y que sean abandonadas porque ellos inicien una nueva familia en EU; aunque también les preocupa el bienestar de sus esposos en sus nuevos entornos.

Bibliografía.

- Aguilera, R., Carreño, M. y Juárez, F. (2004). Características psicométricas de la CES-D en una muestra de adolescentes rurales mexicanos de zonas con alta tradición migratoria, *Salud Mental*, 27, (6), pp. 57-66.
- Arango (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra, *Migración y desarrollo*, 1, pp. 1-30.
- Aresti de la Torre, L. (2010). Mujer y migración. El costo emocional de la migración, en: Aresti, L. (coord.). *Mujer y migración los costos emocionales*, México, UANL-UAM-UMSN, pp: 163-172.
- Argáez, A. (2010). Migración hacia la frontera norte. Pérdidas psicoafectivas en la migración, en: Aresti, L. (coord.). *Mujer y migración los costos emocionales*, México, UANL-UAM-UMSN, pp: 221-226.
- Breilh J. (2003) *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial/Universidad Nacional de Lanús.
- CEBES/ALAMES, 2011 *El debate y la acción frente a los determinantes sociales de la salud. Documento de posición conjunto ALAMES y CEBES*, Río de Janeiro, octubre.
- Comisión sobre Determinantes sociales de la salud - Informe Final (2009).
- Cordera, R., y Murayama, C. (2012) *Los determinantes sociales de la salud en México*. Fondo de Cultura Económica-UNAM, México
- Correa, J. (2006). *Ahora las mujeres se mandan solas: Migración y relaciones de género en una comunidad mexicana transnacional llamada Pie de Gallo*, Tesis Doctoral. España, Universidad de Granada.
- D'Aubeterre, M. (2010). Aquí respetamos a nuestros esposos. Migración masculina y trabajo femenino en una comunidad de origen Nahuatl del estado de Puebla, en: Ariza y Portes (coord.), *El país transnacional, migración mexicana y cambio social en la frontera*, México, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, pp.513-544.
- De Sousa Santos, Boaventura (1998), *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*, Sequitur, España.
- Dean, M. (2011) *Ser migrante*, México, Frontera Press.
- Delgado, M. y Mañan, O. (2005). Migración México-EU e integración económica, *Política y Cultura*, 23, pp. 9-23.
- Escala, L. (2005). Migración internacional y organización de migrantes en estados emergentes: El caso de Hidalgo, en: *Migración y Desarrollo*. Consultado el 11 de marzo de 2012; URL: <http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/ve4/5.pdf>
- Garza, L. y Zapata, E. (2007). Las mujeres rurales ante la migración, en: Durán, A. (coord.). *Memoria, Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México, una aproximación desde la perspectiva de género*. México, Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 211-216.
- González, V. (2006). El duelo migratorio. *Revista de Psicología Científica*, 8(13).
- Jacobo, M. y Hernández, L. (2006). La dimensión sagrada de la migración, en: Ávila, J. (editor), *Campos de la vulnerabilidad, fracturas de la modernidad*, México, FES-Iztacala.
- InMujeres (2011). *Diagnóstico de mujeres esposas de migrantes*. Informe final.
- Lobato, S. (2005). *Repercusiones de la migración a EU sobre las condiciones de vida y salud en comunidades de origen de la Mixteca Poblana: El caso de Tehuiztzingo*, Tesis de Maestría, México, UAM-Xochimilco.
- López O. Escudero J.C. y Carmona L.D. (2008). Los determinantes sociales de la salud. Una perspectiva desde el Taller Latinoamericano sobre determinantes sociales de ALAMES.

- Medicina Social, 3(4):323-335.
- López-Pozos (2009). El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California. Consultado el 14 de junio de 2013, con dirección electrónica: <http://www.colpos.mx/asyd/volumen6/numero1/asd-08-020.pdf>.
 - López Ramos, Sergio (2011), Lo corporal y lo psicosomático. Aproximaciones y reflexiones VII, CEAPAC Ediciones, México.
 - Luna, R. (2000). Introducción a la sociología de las emociones, en Revista Universidad de Guadalajara, Núm. 18. Consultado el 3 de mayo de 2013. URL: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug18/art3.html>
 - Marroni, (2010). Mujer, madre y migrante. Los costos emocionales y psicosociales de una triple identidad, en: Aresti, L. (coord.). Mujer y migración los costos emocionales, México, UANL-UAM-UMSN, pp: 133-144.
 - Noriega, M. (2009). Migración ciudadanía y escuela, México, UPN.
 - Novelo, F. (2007). Hacia la Economía política de las migraciones México-Estados Unidos. UAM-X. México D.F.
 - Ojeda, A., Melby, L., Sánchez, V. y Rodarte, M. (2007). Correlación entre rasgos de masculinidad-feminidad y satisfacción marital en migrantes mexicanos, Migración y Desarrollo, Consultado el 13 de junio de 2013, con dirección electrónica: <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev8/c3.pdf>
 - Ojeda, A., Cuenca, J. y Espinosa, D. (2008). Comunicación y afrontamiento como estrategias individuales que buscan facilitar la adaptación social del migrante, Migración y desarrollo, Consultado el 13 de junio de 2013, con dirección electrónica: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992008000200004
 - París, M. (2012) Migrantes, desplazados, braceros y deportados. El Colef-UACJ-UAM. México.
 - Polanco, G. (2009): La vulnerabilidad femenina al fenómeno migratorio desde sus dos visiones, en La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México. México; Universidad Iberoamericana.
 - Ramos, E. (2012). Dolor y gozo: la estructura psíquica de las familias transnacionales, Revista Migración y desarrollo, 10 (18), pp. 163-183.
 - Salgado de Snyder, N., Bojorquez I, González Vázquez TT, Infante C. (2007) La migración México-Estados Unidos: consecuencias en la salud. México: Instituto Nacional de Salud Pública.
 - Sinquin, E. (2004). ¿Pueden liberar a las mujeres los migradólares?, en: Suárez, B., y Zapata, E., Vivencias en Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas, México, GIMTRAP vol. II, pp. 405-461.
 - Vila, P. (2004). Identificaciones de región, etnia y nación en la frontera entre México-EU, México Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
 - Vilar, E. y Eibenschutz, C. (2007). Migración y salud mental: un problema emergente de salud pública, Revista Gerencia y Salud, 10. Consultado el 20 de junio de 2013, con dirección electrónica: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-70272007000200002&script=sci_arttext
 - Welsh, E. (2010). Las mujeres que se quedan. Experiencias de las mujeres del Valle del Mezquital, en: Aresti, L. (coord.). Mujer y migración los costos emocionales, México, UANL-UAM-UMSN, pp: 43-52.

- Zapata, E., Suárez, B. y Flores, A. (2011). Se van muchos... regresan pocos. Economía política feminista, acercamiento a la migración, México, Colegio de Postgraduados-INDESOL-GIMTRAP.